

LA ARMADA

ORGANO DEL COMISARIADO Y PORTAVOZ DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota

Epoca I (Año II)

Cartagena 21 de Mayo 1938

Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª izqda.-Teléfono núm. 1052

Núm. 65

El espíritu y la unidad en la Flota Republicana es tan firme y tan fuerte como lo son sus cañones

Política interior y exterior

España ante el mundo

No es un semanario como LA ARMADA el órgano más indicado para dedicar sus páginas a tratar sobre la política de España y del Extranjero, aunque quien nos lea verá que muy brevemente lo hacemos en todos los números.

Este tema es propio de la Prensa diaria, que recoge siempre al día todo cuanto palpita en la vida nacional y allende el Extranjero. LA ARMADA, es un semanario que además de recoger los latidos de la Flota, ha de dirigir su esfuerzo a mantener y elevar su moral y su cultura.

Pero hoy vamos a dedicar este fondo de LA ARMADA a tratar serenamente de política de «altura». ¿Por qué no? Despreciando la modestia nos creemos con capacidad para hablar de este tema y hasta si se nos permite con pensamiento bastante para alternar con cualquiera.

Nuestra política que hoy preside el Dr. Negrín, junto al cual colaboran todas las fuerzas del pueblo, es clara a la luz del día y aunque los cobardes y los farsantes contrarresten su labor, es evidente, no obstante, que hay un Gobierno fuerte que representa al País y a todo lo grande y heroico que sacrifica su vida por imponer la justicia, la libertad y el derecho a quienes quieran arrebatárselo.

La España republicana, dolorida y sangrante, no ofende ni falta a nadie, pero así como Jesucristo dicen que arrojó del templo a todos los mercaderes, podemos decir al mundo mirándole cara a cara que su papel «arriba y abajo», hoy es el mismo que los mercaderes, papel de hipócritas y fariseos, de traficantes, de comerciantes del oro y la sangre de los pueblos.

Los carniceros y déspotas de Roma y de Berlín conocen a los traficantes de Inglaterra y de Francia, de América... de Rumania y Polonia, de Turquía y de China, de Oriente y Occidente.

Los conocen a todos, a sus Gobiernos y líderes, a la I y II, a la III y la IV, y como los conocen, se meten en Abisinia, en Austria, en China... Checoslovaquia... España como ninguna se bate y se batirá por todos y contra todos.

Ya pueden decir lo que quieran «Le Populaire», «Le Humanité», «La Dépêche» y «Le Ami du Peuple», en Francia; «Social Demokratik» en Suecia y Dinamarca; «Le Poupie» en Bélgica; «Daily Herald», «Manchester Guardian» y «Daily Cronicle» en Inglaterra; «New Amerique» y «Le Journal» en Chicago y New York.

¿Quiéren que sigamos citando? No; no seguimos la cita, porque sin quererlo podemos aparecer como ofensores e ingratos.

Pero ya es bastante relación, de la que no escapa nadie, Gobiernos y oposiciones, directores y masas que quieren prestar su apoyo al pueblo inmortal de España, pero que su lentitud, su miseria y su cobardía les confunde con los feriantes y mercaderes del mundo.

Así está hoy la política internacional, debatiéndose arriba y abajo entre el ser y no ser, sin atreverse a arriesgar su digestión y su vida, su verdad y su mentira. ¿Se atreverán al fin? Aunque tarden creemos que sí, y lo creemos porque la conciencia del deber y más aún el instinto de su propia vida, les hará defenderla no por nosotros, sino por ellos mismos.

Precisamente porque lo harán no cuando lo pedimos nosotros, sino cuando les obliguen a ellos, nos defendemos y nos batimos sin separarlos a ellos, porque Alemania e Italia, que actúan a plena luz sin engaños ni treguas, hablando a todo el mundo con los cañones y el látigo, aprovechan todas sus horas para conseguir cuanto antes nuevas colonias de esclavos y nuevos dominios del mundo.

Por eso nos batimos, sin tregua ni descanso alguno, con la única consigna de vencer o perecer. Cuanto más y mejor se nos llegue a acompañar, más fácil será la victoria, pero con apoyos y sin apoyos, la España inmortal no se humilla y frente a los invasores, el Gobierno de la República y con él los combatientes en vanguardia y retaguardia, de cara ante la metralla, mantenemos incólume el grito de la Patria libre.

¡Viva España!!

Estopinazos La voz de España y la Justicia

Quiebra de la Liga Ginebrina

El Consejo de la Sociedad de Naciones, bajo la egoísta inspiración británica, acaba de tirar por tierra sus principios básicos.

¡Si el pobre presidente Wilson levantara la cabeza!... ¿Qué diría al ver su obra tan deshonrada por la torpe como insensible política conservadora inglesa?

Después del desamparo de China, Etiopía y España, ¿dónde están ya los principios de la seguridad colectiva y la garantía de la independencia de los pequeños países?

Pero no es sólo que la Liga se haya desentendido de esas tres naciones invadidas, sino, lo que es más monstruoso, que vea con buenos ojos a algunos de sus miembros, como Inglaterra, pactando con los agresores y tratando de coaccionar a los demás pueblos para que reconozcan el producto de su rapiña, como en el caso abisinio.

Ahora que ¡vaya apuros los de lord Halifax en el Consejo ante el trago amargo propinado por nuestro Alvarez del Vayo!

La verdad: no le arrendamos la ganancia, ¿eh?

La gota chamberliniana

¡Hombre! A propósito, ya que mentamos a Mr. Chamberlain. ¿No saben ustedes que ha cogido la gota?

Pues sí, señor. ¡Y qué gota! Ahora que, según las malas lenguas, nuestro hombre se consuela pensando en su Ministro de Negocios Extranjeros.

Y, realmente, es lo que aquél dice:

—Yo he pescado esta gota, ¡una gotita!, pero aquí, en casa. Mas el pobre Halifax, eso, sí, ¡vaya chapa-rrón que se ha traído... de Ginebra!

Juan ARTILLERO

Una vez más se ha dejado oír la voz de ESPAÑA REPUBLICANA en Ginebra, que es la voz del derecho y de la justicia del mundo civilizado, por mucho que le cueste de creer y convenir a lord Halifax y mister Chamberlain.

La Sociedad de las Naciones fué creada para defender la paz colectiva de todas las naciones adheridas al Pacto que de esta Sociedad se deriva. Los principios básicos de este Pacto consisten en respetar y hacer respetar los Tratados de las naciones, el derecho internacional y la independencia territorial y política de todos los Estados miembros. Inglaterra y Francia fueron de las naciones que más se distinguieron trabajando en la formación del Pacto—por cierto que a través del tiempo lo han considerado como empresa propia—, consiguiendo pronto captarse la simpatía de muchos pequeños Estados—quizás éstos, llevados de la buena fe, creyeran que sus primeros representantes no perderían nunca la vergüenza—y atrayéndoles para que formaran parte en lo que más tarde tenía que ser «cueva de desconcierto y engaño» prometiéndoles seguridades de paz, de justicia y de bienestar entre los pueblos.

En este último Consejo que se ha celebrado en la S. de N., por culpa de la mayoría de los delegados—entre ellos los representantes de los Gobiernos inglés y francés—que en el «organismo ginebrino de la paz» se han reunido, y que han dicho representar a los pueblos del Gobierno que les ha delegado, sin ser verdad lo del «representar a los pueblos, todas las conciencias sanas del mundo, llevándose las manos a la cabeza, de indignación por

las resoluciones adoptadas, saben el papel ridículo que representa el citado organismo y las graves consecuencias que de su farsa pueden derivarse, contrarias a los principios de paz y de justicia señalados en el Pacto.

El organismo ginebrino, lleno de defectos y vicios, está haciendo aumentar la impaciencia de los pequeños ESTADOS, encolerizados de furor, ya que se están viendo arrollar por los atropellos del bandolerismo y el crimen, modernas artes empleadas por los Estados totalitarios. Bajo el nombre de una «paz» netamente falsa, se está violando el derecho y la ley internacional de los pueblos, autorizando, con el silencio de quienes pueden evitarlo, el derecho al robo, al saqueo y al crimen, empleado por el más fuerte contra el más débil.

La voz autorizada del ministro de Estado español, señor Alvarez del Vayo, ha sonado, respondiendo a la dignidad y heroísmo del pueblo español, altiva y clara, en Ginebra, descubriendo todas las marrullerías tramadas contra la justicia y el derecho internacional de los pueblos; anunciando los peligros que la paz del mundo puede correr siguiendo por estos derroteros vergonzosos y repugnantes; señalando el camino a seguir para evitarlo, y desenmascarando a los maniobreros responsables de futuras catástrofes. Lo mismo han manifestado los representantes de Abisinia y China, principalmente el primero, con su valeroso y emocionado «yo acuso».

Por fortuna para la Humanidad, la conducta denigrante observada por la mayoría de los delegados que han acudido al último comicio de la S. de N. no es la conducta de los pueblos que han dicho representar, pudiendo éstos muy bien rectificarla, como es de esperar. Del pronto despertar de estos pueblos depende el restablecimiento de la libertad, la seguridad colectiva y el respeto a la independencia de las naciones. Ellos pueden restablecer la paz y la justicia que unos «soberbios» han violado con el consentimiento de otros cómplices, si, como se supone, el mundo no ha tocado a su fin.

España está firme en su puesto defendiendo la justicia y el derecho. Que la imiten los demás pueblos que dicen luchar por la paz verdaderamente, y la democracia del mundo y los pequeños ESTADOS verán respetada la LEY, tan solicitada, para ver resplandecer la paz y la justicia UNIVERSALES.

Ni decepción, ni tristeza

El representante del Gobierno legítimo de España ha expuesto en Ginebra con claridad proletaria todo cuanto había que exponer. Su proposición fué desechada por cuatro votos contra dos. Los representantes de algunas potencias se abstuvieron, entre los cuales se encuentra el del pueblo chino. Esto nos ha sorprendido; sus razones teudrá, que ya las manifestarán los acontecimientos, y seguramente convencerán éstos a este último de que lo han engañado como a un «chino».

No nos ha decepcionado lo ocurrido, en los que tantos tenían puestas «sus» esperanzas. Nosotros seguimos aconsejando lo que hace hoy más de un año aconsejamos en un artículo publicado en el primer periódico de la Flota, que se editaba en el «Jaime», titulado «Amanecer» y que decía así:

Confíemos solamente en nuestros hermanos

Todavía existen muchos ilusos que se creen que la terminación de la guerra y la victoria del Frente Popular ha de depender, en gran parte, de las «grandes democracias» europeas y americanas al inclinarse éstas al lado de la justicia, y por lo tanto de la legalidad del Gobierno de la República, oponiéndose a que nuestra patria sea tan descaradamente invadida por tropas extranjeras.

Esa esperanza es perfectamente ilusoria, y a sabienda la usan y abusan de ella esas mismas «democracias» como anestésico a fin de paralizar, o por lo menos, amortiguar, el empuje del pueblo para decidirse a aplastar de una vez a los invasores y con ellos a los mal llamados españoles que han traicionado primero, y vendido después, a su patria.

Todas las «notas», «conversaciones» y demás tonterías diplomáticas no sirven más que para que en el campo faccioso gansen tiempo cuando sufren un gran quebranto como vienen sufriendo, y los no decididos vivan con la esperanza de que todo se lo van a dar hecho aquellos mismos que tienen especial interés en que no se haga nada. Hay muchísimos papanatas que sólo se dedican a observar con toda atención la fisonomía

de los dirigentes del coto inter-nacional, y el más pequeño visaje de cualquiera de ellos lo interpretan como ayuda a nuestra Causa. Cansados estamos de leer tantas declaraciones huecas; de enterarnos de tantas decisiones «enérgicas». Todo es música celestial.

¿Cómo es posible, que naciones tan eminentemente burguesas como lo son Inglaterra, Francia, Estados Unidos, etc..., deseen que en España triunfe el Frente Popular? Sólo con creérselo se sienta plaza de tonto. Si lo desearan, aunque solamente fuera para mantener sus prestigios liberales, ya hubieran intervenido, no sólo en España sino antes en Abisinia. Y al enumerar a las naciones «democráticas» nos referimos a sus gobiernos respectivos, que son precisamente los que mantiene al Comité de no Intervención y demás farsas que nos impiden terminar de una vez la guerra y no evitan que los facciosos reciban toda clase de auxilios, y que por ello, los acusamos de complicidad con nuestros enemigos.

Este panorama sería muy deprimente para nosotros si no tuviéramos la certeza, ya demostrada, de que sus pueblos respectivos están con nuestra Causa, que al fin y al cabo es la de ellos; de ahí, esas manifestaciones de simpatía por todas partes, esas huelgas para no embarcar material con destino a los facciosos, de esos socorros en víveres, ropas y ambulancias y sobre todo de esa ayuda material y personal representada por esos millares de antifascistas internacionales que espontáneamente han venido a luchar a nuestro lado, esos verdaderos voluntarios, que sin más interés que su inmenso cariño a la Humanidad dan su sangre en defensa de tan noble Ideal, hoy en España y mañana donde se origine, pues para el pueblo no hay fronteras políticas ni geográficas, sus libertades son comunes a todos los pueblos del Mundo, por eso su canto de guerra es «Internacional». En esos hermanos es donde depositamos nuestra confianza y como tales están luchando a nuestro lado, fraguando con su sangre generosa el gran Bloque que el próximo futuro formará la Humanidad, liberada de parásitos y explotadores.

BESARO

En el «Hogar del Marino»

(Viene de la 4.ª página)

Tres tallas en madera, de M. Rams.

Dos tallas cromadas, de F. N. O.

Pintura y dibujo:

Cuadros, retratos y caricaturas, de Nicomedes Gómez; M. Rams; Banlenas; Robledo; Torrens; Castillo.

Todos los expositores demuestran, al menos, fidelidad a esa «llamada misteriosa», signo del verdadero artista: vocación. Vocación y talento; es decir, aptitud creadora y sensibilidad depuradora. En resumen: latido estético. Así, nada hay indigno de figurar en ella, donde se pueden advertir verdaderas revelaciones, como el primer premio de pintura (perfecto de composición y casi perfecto de colorido; colmató de pensamiento, de patetismo y de emoción) y el extraordinario otorgado a un trabajo de talla en madera (de audacia y

ejecución singulares). Y de otro lado, la madurez de expositores, ya inscritos de antemano en valoraciones más definitivas. Tales: Nicomedes Gómez, verdadero «orfebre» del dibujo, maestro evidente del retrato a la usanza naturalista, y Baulenas, dotado sobremanera para su fecundo género, que acusa el nuevo matiz de sus «acuarelas humorísticas».

El concierto

Clausurado el arte plástico, la excelente Rondalla de la Flota—que con tanto acierto dirige Antonio Leira y que tan brillante labor viene desarrollando calladamente desde su organización—obsequió a los asistentes al acto con un breve concierto, magnífico, no obstante, por la ejecución y el programa. En este figuraban: dos alegres pasacalles nacionales, el himno del crucero «Libertad» (de que es autor el propio Leira), dos deliciosas melodías galaicas («Teus Ollos» y «Unha noite na cira do trigo») y, como plato fuerte, la «Danza húngara núm. 5», de Brahms; la «Se-

Hay que repetir una vez más que no hay más Régimen que el de la República Democrática, ni más poder que el del Gobierno. A los insensatos hay que aplastarlos, porque favorecen al fascismo.

renata» de Tocelli, y la «Serenata» de la «Sinfonía Incompleta», de Schubert. Todas ellas, interpretadas—en medio de un perfecto silencio—maravillosamente, hermanando la emoción musical y plástica de los sonidos al respeto de los asistentes.

Palabras de Bruno Alonso

Por último, cerró el acto con su elocuente palabra el Comisario general de la Flota, nuestro camarada Bruno Alonso, quien comenzó mostrando la satisfacción que le producía la celebración de actos de esta naturaleza, por lo que dirigió cálidos elogios a los expositores e iniciadores de la Exposición. Estos actos—vino a decir—demuestran, en definitiva, el hondo y valioso tesoro de riqueza espiritual que anida en el alma de las masas populares.

Nuestra lucha—prosiguió el Comisario general de la Flota republicana—significa, también, una lucha en defensa de la ciencia, el arte y la cultura, por su redención; cultura, ciencia y arte que nosotros ponemos al servicio de la felicidad y del bienestar de nuestros pueblos. El arte que celebramos aquí supone previamente libertad, aunque en muchas ocasiones los artistas, los sabios y los intelectuales hayan declinado sus altos deberes colocándose al servicio exclusivo de los privilegiados y los explotadores. Por ello, esta Exposición es digna del mayor aplauso y estímulo, pues demuestra que sus organizadores se han percatado claramente de cuál es la verdadera función de las entidades que, como el Hogar del Marino, tienen como fin elevar simplemente el nivel cultural y moral de los defensores de la Patria.

El improbable triunfo de nuestros enemigos—siguió diciendo Bruno Alonso—llevaría consigo la opresión de la inteligencia y del espíritu, en tanto que el triunfo final de la causa republicana se plasmará en una vida mejor, que deje libre el paso a las inteligencias y a los valores del pueblo y coloque la cultura y el arte, como la ciencia, bajo el interés de toda la sociedad. Mas, para conseguir la libertad y la independencia de España, previas a todo otro ideal o esperanza, es menester la victoria en la guerra, y esta victoria no la conseguiremos más que aportando todos nuestro esfuerzo y nuestros sacrificios máximos a la noble causa que defendemos con las armas.

Para alcanzar esta victoria, no hay más que un solo camino: darlo todo a la guerra. A mí—añadió el Comisario General—me ha sido muy doloroso, cuantas veces he tenido que hacerlo, llamar la atención de queridos camaradas, señalándoles el deber de la hora presente, cifrado en supeditar todos los afanes, todos los intereses y todos los mandatos de los partidos, al fin común que nos une a todos los españoles dignos y libres. Solo de esta manera, conseguiremos vencer, y, al vencer, disfrutar los encantos de la cultura, de la libertad y de la belleza artística.

El camarada Bruno Alonso, que

La eterna comedia

Creo que nunca estuvo mejor empleado el título, con respecto a la farsa que se desarrolla, con cínicos visos de legitimidad, en Ginebra. Representantes de diversas nacionalidades se han reunido para dilucidar, ante la ponencia de la Sociedad de Naciones, el criterio de sus respectivos Gobiernos con respecto a los problemas que ensangrientan al mundo. Todos ellos, salvo algunas excepciones, han repetido una vez más la farsa macabra que hace sangrar algunas naciones pacíficas en su lucha contra el invasor; casi todos han asentado sus conclusiones ambiguas en nombre de la paz y el derecho como nuevos apóstoles de la convivencia internacional; las palabras altisonantes, el lirismo y las citas clásicas menudearon con profusión, pero sin concretar ni hacer una definición exacta de las líneas que el derecho internacional exige para la defensa de las naciones holladas por las espuelas agresoras en sus afanes de posesión.

Ese derecho vejado, maltrecho, y que algunos representantes tendrán la osadía de pronunciar sin que el rubor cubra sus mejillas, con una desfachatez que, si no fuese por lo trágico de las circunstancias, invitaría a la comicidad como única sensación externa de nuestro desprecio y odio hacia aquellos que, valiéndose de la complicidad criminal, sacrifican, en aras de sus ambiciones desmedidas, la dignidad y todas las dotes morales que espiritualizan al hombre.

Y el caso es que los demás representantes de la Sociedad de Naciones, ¡perdon!, la Sociedad de las grandes injusticias, incluso darán sus parabienes defendiendo las tesis convencionales de los ladrones de pueblos. ¡Qué sarcasmo! Pero ¿qué reacción antinatural surge de la opinión de estos hombres

que rinden un tributo con perjuicio de sus respectivas naciones? Habrá que darle la razón a Freud, de que el mundo es una jaula y sus habitantes unos locos..., mientras el tristemente célebre eje Roma-Berlín-Tokio, sin consistencia, hecho circunstancialmente por los momentos graves en que atraviesa el fascismo, seguirá, con la complacencia suicida de esa chusma que se hacen llamar pomposamente representantes del derecho internacional, robando a mansalva como vulgares ladrones, destrozando pueblos, como bárbaros que son, y fomentando la barbarie como paladines de todo lo antihumano y social.

Mientras España, ¡la inmortal España!, defensora de sus derechos, de la libertad social y de la independencia patria, mártir no solamente de los principios emancipadores de su pueblo laborioso, sino de toda la humanidad progresiva y avanzadista, debido al carácter universal de nuestra lucha, seguiremos regando con nuestra sangre los campos repletos de verdor que la naturaleza nos donó; pero, a despecho aun de todo el mundo que se coaligase en contra nuestra, subiremos nuestro Gólgota en lucha de arrancar al invasor de nuestras tierras rientes y repletas de luz y color.

¡Wilson! ¡Wilson! Si tu humanismo al crear el marco ginebrino hubiese podido prever la serie de injusticias que se cometen incluso delante de tu venerable rostro, con el derecho que tan triste y ridículo papel hace en esta sociedad injusta e incomprensiva, y con seguridad que si llegaran a darte vida, huirías a sepultaros avergonzados de vuestro destino, y a coro diríais, como Schopenhauer: ¡pero cuánto lodol...

J. VIDAL REQUENA

Marinos:

En el asta de nuestros barcos, así como en la de nuestros edificios militares, una bandera flamea, cuyos colores son tres: rojo, amarillo y morado; un escudo en su centro, símbolo de nuestra Patria republicana, forma el conjunto de nuestra amada bandera.

Unos militares traidores venden su Patria a Hitler y Mussolini, y para ello tienen que rebelarse contra el Gobierno de la República y contra la mayor parte del pueblo que aspira a sus libertades y son fieles a su Gobierno. Estrepitosamente esa parte de Ejército secular se lanza el diez y ocho de julio del treinta y seis, sin tener en cuenta que a un pueblo no se vence, ni al resto de los militares que se mantuvieron fieles a la República, y que antes de ser arrebatada la bandera de nuestra España Republicana y ser modificada, tenían que arrebatar la vida de estos militares que tan solo con el cumpli-

(Sigue en 3.ª página)

De vientos y puertos traigo ese encanto singular que portan los marineros cuando por la tierra van.

Espérame, niña bella, que un beso te quiere dar un marinero valiente del crucero «Libertad», gritando un viva rotundo para la Flota leal.

VELASCO

La nueva estrategia alemana

(Traducción extractada de unas páginas de la interesantísima obra de Helmut Klotz «La nouvelle guerre allemande», en la que se dan a conocer muchas interioridades del espíritu y de la organización bélica de la Alemania actual.)

I

La organización y la estructura de las fuerzas armadas de un país son reflejo de las concepciones estratégicas. Es la estrategia la que da forma a las fuerzas armadas y la concepción estratégica depende de las circunstancias geográficas, militares, técnicas, económicas y políticas.

He aquí las tres concepciones estratégicas que se han manifestado en Alemania después de la Gran Guerra.

La estrategia del general Von Seeckt

Para llegar rápidamente a la victoria es preciso que el frente se establezca en una guerra de posición. Debe hasta impedirse que se forme un frente propiamente dicho. Y para ello, hay que empezar por «dar un fuerte golpe directo en el corazón del enemigo», antes de que éste tenga tiempo de movilizar su ejército y de maniobrar en marcha de aproximación. En una palabra: «el ataque brusco». Para esto es necesario un ejército en constante movilidad, fácil de transportar, motorizado y lo mejor equipado que sea posible con elementos técnicos; un ejército de élite, de soldados profesionales de servicio prolongado y dotados de un gran entrenamiento. Este ejército no puede ser grande y cuesta muy caro, pero está en disposición de actuar en cualquier momento y sin previa movilización. No necesita de las reservas ni las tiene.

El general Seeckt, pues, prefiere la «calidad» a la «cantidad». Proviene esta concepción de la limitación que el Tratado de Versalles impuso a la «cantidad» del ejército alemán, por lo que se vio obligado el autor a aceptar la objeción que se le hizo de que si el ataque brusco inicial, el golpe directo, no tenía éxito, ni las primeras operaciones no lograban más que un éxito parcial, se perdía la guerra. El agresor se vería obligado a hacer la guerra de posición para la que no va preparado.

La anulación de las cláusulas del Tratado de Versalles por Hitler ha permitido completar la concepción estratégica del general Seeckt haciendo que la «cantidad» ayude a la «calidad» preconizada por dicho estratega.

B. La estrategia Goering-Douhet

Goering pretende adaptar a Alemania las ideas del general italiano Douhet, que éste ha concebido atendiendo, como es lógico, a las condiciones geográficas de Italia y aplicando el axioma de Napoleón: «La política de un Estado depende de su geografía».

Los principios en que se basa la teoría del general italiano Douhet, son:

a) Nuestra defensa por tierra es relativamente fácil, mientras que nuestra ofensiva tendría que vencer grandes dificultades.

b) También es fácil nuestra defensa a lo largo de las costas y podemos hacer ofensivas marítimas con éxito.

c) En el aire, nuestra defensa es imposible. En el aire tenemos que emprender la ofensiva, que es relativamente fácil, pues la defen-

siva del enemigo es prácticamente ineficaz.

Estos principios, que el autor nunca pensó que fueran aplicables a cualquier país, han sido «mejorados por Goering» y adaptados al caso de Alemania, país de condiciones geográficas tan distintas de las de Italia. Naturalmente, esa adaptación ha sido muy criticada por los técnicos que se han mostrado contrarios principalmente a la idea de la autonomía de la aviación. Tiene sin embargo entusiastas defensores por los puntos de contacto que la concepción de Goering tiene con la de Seeckt en el empleo del ataque brusco por tierra contra la línea Maginot y por aire contra París.

Varios técnicos militares franceses están conformes en que a las dos horas de declarada la guerra (o de comenzada ésta, porque eso de la declaración pasó a la historia) empezará el ataque de avalancha sobre la línea Maginot.

En cuanto al ataque aéreo sobre París, los que lo propugnan dicen: «Debe producir tal pánico, que todo espíritu de reacción y de represalia quedará anulado y todo rastro de gobierno barrido. La mortandad y el espanto que tal ataque produciría en la población obligarían al enemigo a aceptar una paz sin condiciones. La rapidez de los acontecimientos impediría la intervención de cualquier otro Estado y dificultaría la eficacia de las alianzas militares de la potencia atacada».

De acuerdo con esto, la revista «Militar Wochenblatt», órgano oficial del Ministerio de la Guerra alemán, dice:

«La estrategia futura debe tender a concentrar todas las fuerzas disponibles desde el primer momento de apertura de las hostilidades. El éxito debe ser inmediato y total. El efecto de la sorpresa debe ser tan decisivo que el adversario quede imposibilitado para organizar su defensa... La estrategia de la destrucción total nos obliga a la estrategia de la sorpresa para desarmar al adversario. El que posea la mayor potencia militar es el que puede hablar de paz. Sólo una cosa puede impedir al más fuerte el poner en juego su superioridad militar: el riesgo o el temor de una derrota».

Se comprende el importantísimo papel que para la realización de estas concepciones estratégicas está llamada a desempeñar la aviación.

La estrategia de Goering prevé dos guerras: una, al Oeste, contra Francia, Bélgica y Holanda, y otra, al Este, contra la Rusia soviética, Checoslovaquia, Rumanía y los Estados del Báltico. Como la guerra hacia el Este, por razones geográficas, sería de larga duración, mientras que la guerra al Oeste podría ser breve, el primer golpe se daría contra el Oeste.

(Concluirá en el próximo número)

Téngase en cuenta que todo esto ha sido escrito por H. Klotz antes del golpe de 4 de febrero, en que fueron sustituidos varios destacados generales de la Reichswehr por otros más incondicionales de Hitler y de Goering.—N. de la R.

Sección Técnica

Meteorología

Introducción al estudio dinámico del clima

(Conclusión)

Examinando la variabilidad de la temperatura (la diferencia de la temperatura de un día a otro a la media de tres observaciones diarias) hemos comprobado que los mayores valores se observan durante los días de transición de una masa M a una masa H, o de una masa H a una masa M. Durante la transición de las masas HM a las masas A, la variabilidad de la tem-

peratura es pequeña, siendo más bien la media de A a M, de H a HM, y durante una transición se encuentra en una masa H.

Pero para darnos una idea completa de la variabilidad de la temperatura no es sólo suficiente conocer la frecuencia de los valores pequeños, medios o grandes durante los días de transición, sino que hace falta conocer también sus frecuencias en el conjunto de las observaciones.

TABLA VII

Número de los diversos valores de la variabilidad de la temperatura (las diferencias de las medias de un día a otro) en invierno (1927-1934) en la isla de Lemnos

MES	Valores positivos					Valores negativos				
	0°6-2°0	2°1-4°0	4°1-6°0	6°1-8°0	8°1-10°0	0°0-0°5	0°6-2°0	2°1-4°0	4°1-6°0	6°1-8°0
Diciembre	39	23	9	5	1	49	54	27	6	2
Enero	57	24	7	3		43	50	19	11	2
Febrero	39	32	5	7	1	38	33	22	13	6
Invierno	135	79	21	15	2	130	137	68	30	10
Invierno	21	13		6		21	21	11		7

Con este objeto hemos compuesto la tabla VII que da el número de los diversos valores de la variabilidad de la temperatura (las diferencias de las medias de un día a otro) en los inviernos, durante los años 1927-1934 en la isla de Lemnos.

En esta tabla se aprecia que en invierno, las variaciones superiores a 4° se observan durante doce días aproximadamente (13 por 100), entre 2° y 4° se las encuentra durante veintidos días (24 por 100) y entre 0° y 2° durante cincuenta y seis días (56 por 100); en diecinueve (21 por 100) presentan una variabilidad de 0°-0°5.

A causa del cambio de la intensidad del viento podremos hacer las comprobaciones siguientes: durante las transiciones que preceden a una masa H, la intensidad del viento aumenta, generalmente, de una manera brusca, para disminuir rápida y progresivamente; al contrario sucede en las transiciones que preceden a una masa M, la fuerza del viento aumenta más bien poco a poco. Al parecer esto ha motivado el proverbio de los marineros prácticos en la navegación por el mar Egeo:

«Navega con el viento viejo del Norte y naciente del Sur».

Una indicación análoga se encuentra en las obras de los antiguos griegos: «Es preciso navegar

cuando el viento del Sur comienza y el del Norte termina».

De estas observaciones se puede deducir la conclusión, que la transición que produce una masa M se hace más suavemente que aquella que produce una masa H; esta última se efectúa ordinariamente de una forma más bien brusca; el rigor del tempero varía también en este caso, según que la masa que llega pertenezca a los períodos regulares o irregulares, excepcionales y muy fríos.

El pueblo griego en la actualidad ha definido ya el rigor del tempero, debido al reemplazamiento brusco de una masa M por una masa H, con el siguiente proverbio:

«Cuando el viento del Norte sucede al viento Sur, el hielo cae en abundancia».

Aseverándolo también los antiguos griegos de la siguiente manera:

«Si el viento del Sur sucede al viento del Norte, nieva en seguida».

Es una condición previa para el estudio dinámico del clima determinar las propiedades de las masas, no separadamente por cada elemento (temperatura, viento, humedad, etc.), sino que examinando el conjunto de los elementos meteorológicos, como constituyentes del aspecto del tempero. Es también igualmente importante estudiar como cada elemento se auto-

modifica y modifica a los otros.

Si se examinan los puntos extremos de cada oscilación de la curva de temperatura, que corresponde a los más pequeños valores de cada período H, se comprobará que, generalmente, en las épocas de transición del invierno a la primavera y del otoño al invierno, el cambio de temperatura de las masas M se hace progresivamente, mientras que en las masas H es menos progresivo y, a veces, todo él constituye un hecho brusco.

Estando de acuerdo de que en el Norte del mar Egeo, las propiedades, en cuanto a la temperatura, dependen de las propiedades de las masas H, nosotros podemos considerar como período invernal de un año el tiempo comprendido entre la primera y la última invasión de las masas H, siendo suficiente, entouces, echar una ojeada a las curvas de temperatura para comprender que los meses de noviembre y marzo, pertenecen en la mayor parte al invierno.

Por ello no creemos inútil, a pesar de que constituye una materia especial, insistir sobre este hecho; no es suficiente determinar los días que comienzan y terminan cada año la estación de invierno, sino que hace falta precisar igualmente las propiedades de las primeras y últimas invasiones de las masas H, notando su acercamiento, el camino que han seguido hasta llegar al mar Egeo del Norte y las alteraciones que han sufrido durante su desplazamiento. Especialmente convendría mejor determinar, apoyándose en el análisis de las masas, las propiedades características que se observan durante el paso de una estación a la otra.

Un medio muy útil sería también seguir la alteración de cada masa a medida que ella se extiende sobre el resto del país, bajo la influencia de las desigualdades topográficas del suelo y hacer entrar los diversos temperos de cada período, correspondientes a una masa particular, en las categorías de tipos de temperos.

El estudio dinámico de los climas podría contribuir a demostrar de una manera más completa la influencia ejercida por el tempero sobre el desarrollo de los reinos vegetal y animal.

G. CANELLOPOULLOS

Marinos

lores pero que no lograrán manchar las negras garras del invasor, ni la espada del tirano vencerá.

Sujeta la rienda del carro, que pretendía ser el vencedor, nuestra compenetración y unión se ha ido estrechando. Una sola idea, es la que se siente en el corazón del marino: ganar la guerra; un solo pensamiento inunda nuestro cerebro: ser fieles a nuestra República democrática, dando la vida por ella! No escuchamos otros consejos, ni nos separamos de esta misión; este es nuestro partido, esta es nuestra idea, acatar y recibir con todo cariño, respeto y subordinación, las órdenes del mando ¡son voces de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo!

Escuchamos con todo fervor y a veces quedan grabadas en el pensamiento y corazón, esas palabras tan llenas de amor, de cultura y de sinceridad que nos dirigen nuestros Comisarios políticos, ellos llegan a conocer nuestras debilidades, su contacto y convivencia, llegan a hacerse el arma de la unidad o dependencia. La cultura, la razón, la disciplina, el respeto y la obediencia, son sus mayores postulados. Su ejemplo hace que se cundamos su camino, camino limpio, democrático y sin pasiones, poniendo con esto toda la energía al servicio de la causa y en el cumplimiento del deber.

ASI SON LOS MARINOS DE LA ESPAÑA LIBRE, REPUBLICANA Y DEMOCRATICA.

Felix GUERRERO
Flotilla de Vigilancia Almería



Los Marineros de la República se hundirán con sus barcos antes que los invasores pondrían su planta en la Flota

Cuaderno de bitácora

Soledad

El Consejo de la Sociedad de las Naciones ha desechado las pretensiones de España. Solamente una nación de entre sus miembros—la U. R. S. S.—ha votado junto al representante español. La Sociedad de las Naciones, una vez más, ha caído en el ludibrio, que hace tantos años venía bordeando.

Quizás no sea este el sentimiento general de la Sociedad internacional. Su «gobierno», sin embargo, se ha decidido en frente de la voluntad española. ¿Corroborará en su día la comunidad entera, la Asamblea de los pueblos de la S. de N., esta decisión cobarde y suicida del Consejo? Si tal sucediera, la S. de N., podía considerarse definitivamente clausurada en sus fines y en su razón. Nadie sería capaz de justificar su ya precaria existencia, volcada de lleno a la ignominia y la inanidad más espantosas. Todo el generoso esfuerzo, arbitrado a raíz del Tratado de Versalles, para organizar jurídicamente la convivencia de los pueblos, podía considerarse fracasado en definitiva. Una nueva noche oscura se cerniría sobre las relaciones internacionales y el porvenir de los países, con la restauración del viejo sistema del «equilibrio», basado sencillamente en la hegemonía de los Estados más poderosos sobre el resto de las naciones. ¿Comenzará así esa nueva «edad media» que profetiza el renegado Berdiae, ese capiloste máximo de la reacción fascista?

Lo sucedido nos descubre esta verdad, ya conocida de todo nuestro pueblo libre: que—al menos, oficialmente—estamos solos en el mundo, sordo y ciego a nuestra contienda. Y que, por consiguiente, lo que nosotros mismos no resolvamos, nadie nos lo vendrá a resolver.

Nuestra soledad no nos abruma ni nos inquieta. Por el contrario, enardece aún más nuestros ánimos y endurece aún más nuestra fortaleza. Solos, hemos venido luchando y resistiendo hasta ahora, sin haber sido vencidos; solos, seguiremos luchando, resistiendo y combatiendo, hasta vencer. Hasta agotar, primero, a nuestros enemigos, para arrollarlos después, recuperando la tierra y la libertad perdidas.

La soledad exalta nuestro esfuerzo y lo sublimiza. La soledad acompaña siempre a la grandeza. Muchas veces, meditando sobre esta soledad patética que rodea como un aura sagrada el sacrificio de nuestro pueblo, me viene al recuerdo la imagen de las grandes individualidades solitarias: el alma egregia de Federico Nietzsche, sumida al mediodía de su exaltación creadora, en la conmovedora soledad que tan maravillosamente nos ha descrito Stefan Zweig; la tierna soledad del Caballero de la Triste Figura, nuestro lacerado insignia, Don Quijote de la Mancha... la soledad enriquece el espíritu, concentrándolo en sí mismo, sin adulteraciones de fuera ni concesiones hacia los demás. Así, nuestro pueblo se siente cada día más España, más ceñido a sus propios contornos, más auténticamente intérprete de sí mismo.

Ningún acaecimiento desgraciado o nefasto puede ya enturbiar la fe en nuestro destino, que nos marca la victoria como fin del esfuerzo generoso. Y si, por un instante, la espalda del mundo renueva en nosotros el asco y el desprecio, no es por la ventura o desventura que pueda atraer a nuestro seno. Es sencillamente por los demás, por quienes sentimos el sonrojo y la injusticia. Si el Destino ha de obligarnos a caminar solos por la indiferencia ajena, seguiremos caminando, ajenos a los demás. Cuando los demás que eran sumarse a nuestro andar, no les rechazaremos, pero tampoco rendiremos la cerviz. Los españoles somos orgullosos y soberbios cuando de nuestra dignidad se trata, y nunca serviremos para mendigar socorro ni ayuda, como jamás rendiremos esclavitud o servidumbre a nadie. Creemos que tenemos la razón, sencillamente, y con ella solo de nuestro lado, cargamos en los hombros una terrible aventura que no hemos buscado. Como Napoleón decía, a raíz de la sublevación de los países americanos por su independencia: «No me extraña. Estaba en el orden lógico de los acontecimientos», así también, nosotros pensamos que la victoria está, en definitiva, «en el orden lógico de los acontecimientos». Y sabemos trabajarla y esperarla, sin premura ni descanso, como el fruto que ha de llegar inevitablemente.

Alejandro RODRIGUEZ SEGUI
Comisario del «Miguel de Cervantes»

Acuse de recibo

Con reiteración recibe el Comisario general de la Flota escritos de individuos que se encuentran en Prisiones demandando del Comisario que se les haga justicia.

Para razonar sus demandas alegan, generalmente, la honrosa y leal condición de hijo de nuestro pueblo que ven en el Comisario; pero a unos y a otros, a los que firman y a los que no firman, hay que repetirles que el Comisario ge-

neral de la Flota no tiene jurisdicción ninguna en tales cosas, y que, de tenerla, seguramente intervendría con mucho gusto.

Intervendría para que, en vez de permanecer en Prisiones meses y meses sin ser juzgados, se les juzgase con rapidez. A los inocentes, para reparar el error, y a los culpables, para condenarlos o fusilarlos. Pero pierden el tiempo en dirigirse al Comisario general, porque no es función suya, y lo único que ha hecho y hace es pedir, como ciu-

Muchas gracias, amigos

¿Cómo no hemos de agradecerlo?... El tabaco está hoy por las «nubes» y obtener una «colilla» es como aquel caminante que, muerto de sed, encuentra, por fin, un mal pozo donde saciarse y... envenenarse; algo así ocurre hoy con las «colillas».

El Comisario general de la Flota, que siente y comparte siempre las necesidades de todos, tiene la no escasa satisfacción de que alguna vez le recuerden los antiguos amigos y cuando más necesitados estamos de tabaco un pequeño envío nos permite fumar a todos, siquiera por unos días.

La Internacional Socialista, por medio de su Delegación en España, ha enviado a nuestro Comisario diez cajas conteniendo cuarenta mil cajetillas para toda la Flota.

Este tercer obsequio, que tanto el compañero Alonso como el Jefe de la Flota agradecen profundamente en nombre de nuestros Marineros, no nos impide juzgar a los que, además de mandarnos tabaco, debieran exigir de sus Gobiernos aviones y material para el pueblo que se bate por todos los pueblos del mundo.

Agradecemos con toda el alma el reiterado obsequio de la Internacional Socialista, exactamente lo mismo que si fuese Comunista, Anarquista o Antifascista, y repetimos lo dicho: Además de tabaco, tienen la obligación de exigir, unos y otros, jaciones y material de guerra!

[Muchas gracias, amigos!]

Lo de «Elcano»

Algunos de los voluntarios que hicieron el viaje al Norte para llevar un convoy cuando el Norte aun no había caído en manos de los invasores, nos ruegan que no insistamos en pedir su recompensa, tan merecida y tan justa, ya que, habiéndolo solicitado tantas veces, podrían creerse otros que hay algún interés en insistir en un tema que, al parecer—y sin que lo sepamos—, lo han desestimado arriba.

Tienen razón los buenos y valerosos compañeros de «Elcano»; no debemos insistir y no insistiremos más.

Cuando nosotros decíamos que merecían su ascenso, un distintivo, una paga, lo decíamos como recordando un olvido que no debió de olvidarse. Cualquier cosa—aunque no fuese nada—, todo menos olvidarlo definitivamente.

Eso decíamos; nada más y nada menos.

dadano, que se aplique la justicia con rapidez para todos.

He ahí una de las muchas preocupaciones que pueden y deben preocupar a los partidos políticos y organizaciones obreras; que se limpie la retaguardia en la que los traidores y los emboscados se escondan en muchos carnets indignamente otorgados.

Limpiar bien la retaguardia y no confundir en la cárcel a los leales con los fascistas, porque aquel refrán que dice: «Ni son todos los que están, ni están todos los que son...» es en extremo cierto.

La última ocasión de la Sociedad de Naciones

Por Juan Prieto

Abisinia, China y España se dirigieron a la Sociedad de Naciones pidiendo amparo y justicia. Invocaron el Pacto nada más y nada menos que el Pacto. El Pacto, que, de haber sido cumplido, habría salvado a Abisinia de las garras de Italia. Y no veríamos hoy a España y a China invadidas por los fascismos europeos y asiáticos. La lección hubiera sido suficiente... Pero no se atrevieron en París y Londres como no se han atrevido ahora... París y Londres lanzaron el «rocío mortal» sobre campos y aldeas de países adheridos al Pacto. Han cometido el horrible crimen de privar de su libertad a un pueblo cuya independencia databa de veinte siglos. «Consumado este atropello»—también las democracias saben practicar los «hechos consumados»—, votaron contra la libertad y la independencia de España, y Europa y el mundo tienen hoy el remordimiento de haber presenciado impasibles los más monstruosos atentados de la Historia. El totalitarismo criminal, seguro de la impunidad, meditará a estas horas nuevas agresiones inicuas. ¿El Derecho Internacional? ¿El Derecho de Gentes? ¿Qué valen esas palabras para los megalómanos y monomaniacos, que, por una inconcebible aberración de las multitudes que les encumbraron o que se resignaron con su tiranía, amenazan y perturban, desde hace varios años, la paz universal? Se rien de ellas. Tienen de los pueblos y de los Estados y de los individuos un concepto digno del hombre de las cavernas. No hay, de creerles, más que una verdad, una realidad y una razón: la fuerza bruta. De ahí que elijan sus víctimas cuidadosamente. Buscan las debilidades y se

ayudan con las traiciones. Guxta, en Abisinia, ha desempeñado el mismo papel que en España Franco. En puertas está Heinlein para imitarlos en Checoslovaquia, apenas decida Hitler lanzar contra esta nueva nación sus divisiones motorizadas y sus aeroplanos de bombardeo.

En la Sociedad de Naciones, París y Londres pudieron acabar con las guerras. Pero no se han atrevido. La causa estriba en que estuvieron siempre representados en ella, más que los pueblos, los Gobiernos. Los pueblos, son pacíficos. Los Gobiernos lo son unas veces y otras no, según sus necesidades internas. Aquellos que se inspiran en normas de democracia retroceden ante la violencia. Los totalitarios, al revés, la usan y recurren a la caja de los truenos, con el pretexto más mínimo y a veces sin ninguno.

En Ginebra nos decían en la última sesión que en España se estaban afrontando hoy dos místicas. No es verdad. Se afrontan, sí, como desde las primeras edades de la Humanidad, la Justicia y la Injusticia, el Derecho y la Arbitrariedad, la Libertad y la Opresión, el Espíritu, que es llama pura de la inteligencia, y la Materia que es instinto bestial...

La Sociedad de Naciones desoyó momentos antes de «fallecer» los llamamientos supremos de España y China. Ha salido del paso con una de esas fórmulas vagas, que de nada sirven y a nada comprometen y por eso no sobrevivirá a este su último fracaso. Los pueblos, escépticos, se han apartado de ella y el inmenso artilugio burocrático ginebrino no pasará ni siquiera a la posteridad, porque los mismos pueblos ya lo consideran como una «calamidad pública».

En el «Hogar del Marino»

Clausura de la Exposición

Discurso del Comisario general de la Flota, camarada Bruno Alonso

El domingo pasado, a las once de la mañana, tuvo lugar la clausura de la magnífica exposición artística de la Flota que organizara el «Hogar del Marino». Al acto—presidido por el Comisario general, camarada Alonso, y la Directiva del «Hogar»—asistió un público numeroso, que ocupaba totalmente el amplio salón de actos del «Hogar», engalardonado por las banderas de combate de algunos buques, un código de escuadras (facilitado por la Casa Valls), trofeos de guerra y tres excelentes ampliaciones del General Miaja, D. Luis Ubieta y el Comisario general.

La exposición

La exposición reúne una virtud primera y esencial: la sencillez. No se trata de un propósito de acaecimiento artístico, de una exposición pretenciosa. Está «hecha» para el público que integra nuestra Flota, sin que ello implique de ningún modo servidumbre ni claudicación. El verdadero arte reside en una limitación de propósitos, dentro de cuyo marco gravita la inspiración creadora del autor, rigiendo la belleza estética de su obra. Arte humano, al servicio de fines e intereses humanos; limpio de diletantismo y vanidad. La exposición se convierte en lo que debe ser, fun-

damentalmente: una ecuación del artista y el medio, para enriquecerlo, sirviéndole su gracia y su arte.

Más de sesenta obras diferentes se exponen en ella: una serie muy valiosa de trabajos manuales (que demuestran, además celoso amor al servicio que los inspirara); tallas de madera (alguna, de positiva calidad); pinturas, caricaturas y dibujos diversos.

Las obras expuestas fueron las siguientes:

Trabajos manuales:

Faro con destellos.
Escalera de caracol.
Sella gallega.
Caja secreta.
Licorera.
Los aeroplanos en metal.
Emblema en metal.
Cuadro con faenas marineras del «A. Autequera».
Cuadro con faenas marineras del «Libertad».
Maqueta del crucero «Libertad».
Maqueta del crucero «Méndez Núñez».

Tallas:

Talla en madera, de J. Permy, propuesta para premio extraordinario.

(Sigue en la 2.ª página)